Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XIX Semana del Tiempo Ordinario

Lunes

Salmo 111

Dichoso el hombre honrado, que se compadece y presta. Dichoso el que, en cualquier trabajo, busca de corazón a Dios. Dichoso el que, en el ejercicio de cualquier profesión, busca el bien de los demás.

Dichoso el que se esfuerza en su trabajo, a pesar de las dificultades del ambiente. Dichoso el que procura construir con su trabajo la civilización del amor.

Por esto, en la Iglesia, ciudad de Dios, se identifica completamente el buen ciudadano y el hombre honrado. Por lo cual, yerran gravemente los que separan realidades tan unidas y piensan poder formar buenos ciudadanos con otras normas y con métodos distintos de los que contribuyen a formar el buen cristiano.

El profeta dice que el hombre honrado "cierra los ojos para no ver la maldad", manifestando que rechaza completamente cualquier contacto con el mal. Este hombre honrado, que compadece y presta es dichoso, porque toda persona disfruta haciendo el bien.

Los hombres y mujeres honrados son dichosos porque viven en Dios y desde Dios; así, por ejemplo cuando fue presentarlo el Señor, encontramos al anciano Simeón, que vivía entonces en Jerusalén, era un hombre honrado y piadoso ... Él tomó en brazos al Niño y bendijo a Dios (Lc 2, 22. 25. 27-28).

Jamás rechazará Dios a su pueblo ni dejará a los suyos sin amparo. Hará justicia al justo y dará un porvenir al hombre honrado.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)